

[lecturas]

El medio ambiente no le importa a nadie.

Bestialidades ecológicas en la Argentina: del Riachuelo a las Papeleras



SERGIO FEDEROVISKY
EDITORIAL PLANETA
BUENOS AIRES
2007 / 272 PÁGINAS

Desde un enfoque más genérico y no abocado exclusivamente a sus vínculos con el proceso comunicacional, el

biólogo y periodista Sergio Federovisky publicó *El medio ambiente no le importa a nadie. Bestialidades ecológicas en la Argentina: del Riachuelo a las Papeleras*. Tras un prólogo del jurista Daniel Sab-say, titular de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN), el autor se interroga: “¿Cómo es posible que todo el mundo diga que hay que cuidar el medio ambiente, que hay que proteger a la naturaleza, que hay que hacer un uso sano y prudente de los recursos naturales, y simultáneamente todos los indicadores empeoran de modo sistemático?”¹.

Allí realiza un mapa de la situación ambiental argentina y de su historia, valiéndose de testimonios, estudios y estadísticas que ha ido presentando en las columnas televisivas de un programa de actualidad (quizá lo que haga más comunicacional esta obra), a saber: la contaminación del río Reconquista; la protesta de vecinos por una mina de oro en Esquel; la queja de vecinos ante la política de planeamiento urbano en el barrio porteño de Flores; el derrame de petróleo en Magdalena; el uso de pesticidas y plaguicidas en Córdoba, para finalizar con la polémica por la instalación de dos fábricas productoras de pasta de celulosa en las márgenes del Río Uruguay, entre otras.

“El conocimiento es condición necesaria pero no suficiente para resolver los problemas ambientales”², asegura Federovisky al observar que el incremento tecnológico no es inversamente proporcional a la contaminación de cursos de agua, el deterioro de los suelos, la depredación de los ecosistemas o el cambio climático. Entonces, divorciado de la ecología como ciencia que busca hallar soluciones a aquello que describe, el medio ambiente -señala- quedó desamparado y no es percibido como problema.

A decir del biólogo, un problema es algo que tiene solución, por lo tanto, la clase dirigente u organismos especializados, aquellos con poder de ejecución, ante la sensación (o la conveniencia) de imposibilidad, no lo perciben como tal. Así, desaparece la preocupación y su virtual ocupación. Para ello, recurre a una reflexión de Ignacio Lewkowicz, autor de *Pensar sin Estado*, quien explica que “no logra estar instalado el problema; está instalada la imagen del problema y se apunta a mejorar esa imagen y no el problema”³, el cual permanece como intratable.

En tanto, tras realizar una recorrida por los momentos político-ambientales del país en diálogo con lo propio al nivel de los organismos multilaterales, como una tautología, Federovisky parece comprobar su hipótesis de trabajo.

Sin embargo, observará el periodista, tras esta in-capacidad a nivel metaestatal se asoma la existencia de una subjetividad diferente a partir de la “aparición de masivas manifestaciones populares que ubican al medio ambiente como eje de su discurso y de sus reivindicaciones”⁴. Movimientos que buscan

en el Estado una posibilidad de solución, aun cuando éste pareciera haberse desligado de la cuestión social para convertirse en un Estado que ya no piensa en ciudadanos sino en consumidores, y en el ambiente no como un derecho sino como un servicio que éste debe prestar. Una perspectiva que inaugura Federovisky bajo el manto teórico de Lewkowicz al pensar las sociedades globalizadas y que justificaría la irrupción de estos grupos.

De acuerdo a lo expresado, u omitido, en su libro, el medio ambiente no le importa a nadie, o casi, ya que los medios de comunicación saldrían a recoger el guante y revertir esta situación. Sin embargo, Federovisky, quien fue columnista del suplemento verde del matutino *Clarín* y jefe de prensa de María Julia Alsogaray, cuando fuera Secretaria de Recursos Naturales y Ambiente de la Nación, en su libro recopila las investigaciones presentadas en su programa de TV desde el enfoque de denuncia/catastrofe. No busca alternativas de soluciones o actuar sobre la prevención sobre ciertos riesgos, sino trabajar sobre lo ya ocurrido, sobre el día después, erigido en juez y parte de los hechos.

Así, la sentencia o suspicacia con que el periodista concluye cada uno de sus relatos, no acompaña el derrotero judicial seguido por las causas iniciadas (tampoco lo hace en los subsiguientes programas televisivos salvo que la situación empeore aún más, ameritando un nuevo informe catastrófico) o de la evolución/solución del problema, lo que no permite analizar más que el impacto en el *rating* de la programación en detrimento de la influencia mediática “real” en la resolución del mismo.

Notas

¹ Federovisky, Sergio. *El medio ambiente no le importa a nadie. Bestialidades ecológicas en la Argentina: del Riachuelo a las Papeleras*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2007; p. 19.

² Federovisky, Sergio. Op. cit., pág. 66.

³ Lewkowicz, Ignacio. En: Federovisky, Sergio, *El medio ambiente no le importa a nadie. Bestialidades ecológicas en la Argentina: del Riachuelo a las Papeleras*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2007, pág. 64.

⁴ Federovisky, Sergio. Op. cit., pág. 73.

[reseñas]

Los autores y editores que quieran enviar libros y revistas para que sean reseñados o comentados aquí deben escribir a:

trampas@perio.unlp.edu.ar